

**VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 1,1-8***

***Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.***

***Como está escrito en el profeta Isaías: "Yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor. ¡Enderezad sus sendas!". Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.***

***Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: "Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo".***

Marcos inicia su evangelio con un texto que nos recuerda el comienzo del libro del Génesis: "Al principio Dios creó el cielo y la tierra". Marcos no está interesado en el origen del cielo y tierra; dice: "Orígenes de la buena noticia de Jesús Mesías Hijo de Dios". Quiere transmitir a su comunidad como el evangelio que tiene a Jesús como objeto y proclamador, ha llegado hasta ellos.

Presenta a Jesús con dos títulos que deben ser comprendidos poco a poco conforme se vaya leyendo el evangelio: Mesías e Hijo de Dios. Será Mesías pero no como la tradición religiosa judía enseñaba, un Mesías de poder que conquistaría por la fuerza la gloria perdida del pueblo de Israel, sino un Mesías que viene a dar la vida, proponiendo los valores del servicio y la misericordia como aquellos que realmente pueden cambiar la historia de los hombres. Es Hijo de Dios porque en él se manifestará la plenitud del amor del Padre.

Son títulos que se aplicarán a la misma comunidad de Marcos si son capaces de dar adhesión a Jesús, identificándose con él, participando de su misma condición divina, recibiendo el espíritu, siendo consagrados para poder llevar en la historia la misma misión de Jesús.

Marcos comienza haciendo uso de textos del A.T. puestos en boca del profeta Isaías si bien son del libro del Éxodo y también del profeta Malaquías, en donde se hablaba del camino del pueblo de Israel hacia la libertad, en Egipto y Babilonia. Ahora se habla del camino que Jesús realiza con su vida, que es el mismo camino de Dios; es el camino de una libertad auténtica y profunda que permitirá a la humanidad llegar a la plenitud de vida. Esta es la actitud y cometido de Juan el Bautista como precursor.

Marcos sitúa a Juan en el desierto en donde proclama un bautismo en señal de enmienda para el perdón de los pecados. El desierto es el lugar alternativo que rompe con lo institucional. También es un lugar para los motines en contra del poder. Juan proclama un bautismo en señal de conversión para el perdón de los pecados. El perdón de los pecados se obtenía en el templo y ahora se obtiene cuando la persona rompe con un pasado de injusticia, comprometiéndose con una manera nueva de pensar y de actuar. Al aceptar este cambio de actitud, los pecados se perdonan.

Marcos dice: "Fue saliendo hacia él todo el país judío, incluidos todos los vecinos de Jerusalén, y él los bautizaba en el río Jordán a medida que confesaban sus pecados". "Fue saliendo" recuerda al libro del Éxodo, sólo que ahora no se deja Egipto atrás como símbolo de esclavitud, sino que se deja atrás la misma tierra prometida que se ha convertido en tierra de esclavitud. Al confesar los pecados se reconoce la injusticia de la que se es cómplice.

"Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura y comía saltamontes y miel silvestre". No son detalles anecdóticos. La vestimenta describe a la figura de Elías. Era el profeta que tenía que volver para indicar la llegada del Mesías. Los saltamontes y la miel indican que al romper con la sociedad, no van a faltar los medios para subsistir.

Juan proclama: "Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias." Se reconoce como precursor, y deja claro que quien viene detrás de él es mucho más fuerte. La imagen de desatar la correa de las sandalias alude a la ley del levirato, por la que si una mujer quedaba viuda sin hijos, el pariente más cercano al marido tenía que dejarla embarazada para que no se perdiera el nombre del difunto. El hijo que naciera recibiría su nombre. Si el pariente más cercano no deseaba embarazar a esta mujer, quien siguiera en la línea de sucesión, desataba la sandalia como símbolo de adquisición del derecho. Juan el Bautista dice que no tiene ningún derecho de desatar la sandalia al que viene detrás de él. De esta manera Marcos presenta al pueblo de Israel como una viuda que ha perdido la relación de amor con Dios sin fecundidad para garantizar su historia. Será Jesús quien fecunde a este pueblo y como Mesías nos dará a conocer el amor del Padre que da fecundidad y garantiza la vida permitiendo al pueblo crecer y alcanzar su plenitud.

Por esto Marcos dice que Juan bautiza con agua, pero Jesús en cambio bautiza con Espíritu Santo. Es muy importante esta distinción entre Juan el Bautista y Jesús pues no basta sólo con la conversión (cambio de actitud y ruptura con lo injusto), sino que es necesaria una fuerza para que la persona crezca y vaya transformando la historia para que la realidad sea total sintonía con lo que el Padre propone con su proyecto.

La misión de Jesús será sumergir a la persona en una realidad de amor que es el Espíritu Santo para que la persona encuentre sus capacidades y las energías necesarias para llevar a cabo la misión que le viene

encomendada y ser también como Jesús, colaboradores del Padre en esta transformación de la historia para la construcción de la sociedad del reino. Con esta misión recibiremos el espíritu y tendremos la misma condición que Jesús, la de ser Hijos de Dios y colaboradores en la construcción de una realidad nueva dando a conocer la buena noticia a los demás.